

# Nuevos retos de Mercasa al servicio de la cadena alimentaria

Ramón Aguirre Rodríguez

Presidente de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI)

**N**o es ninguna novedad el hecho de que la economía mundial ha evolucionado, o más bien revolucionado, las pautas de comportamiento de los distintos agentes económicos y sociales. La revolución digital, iniciada en la segunda mitad de la década de los noventa, ha dado lugar a una transformación global tanto de los mecanismos de funcionamiento de los mercados como de los propios agentes que en ella intervienen. La revolución que hemos vivido en los últimos cuatro lustros ha evolucionado de una forma exponencial y obliga a las empresas a cambiar de forma acelerada y constante sus formas de trabajo y de competir en un mundo cada vez más complejo.

No es ajeno a este proceso el sector agrario de la economía española, que si bien ha visto reducida su aportación al PIB de la economía, también se ha constituido como un sector básico, clave y transversal, en este nuevo contexto económico. En este sentido, Mercasa afronta retos de futuro acordes con un mundo complejo y globalizado.

En este contexto, y coincidiendo con la celebración de su 50 aniversario, Mercasa afronta un nuevo reto de futuro equivalente, salvando las distancias, al del momento histórico de su fundación, porque trabaja en el marco de un ambicioso plan estratégico para impulsar la Merca del futuro y garantizar, en las próximas décadas, la función vertebradora que viene ejerciendo Mercasa en el sistema alimentario español, desde la producción al consumo.

Un reto de futuro que tiene la sólida base del trabajo realizado en cinco décadas y la realidad actual del servicio público prestado a todos los eslabones de la cadena alimentaria. Pero que también tiene la necesidad de mirar hacia adelante, tanto por los cambios externos en los escenarios donde actuamos como por la exigencia evolutiva de regeneración interna, que es garantía de supervivencia.

La Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI) entró en el capital social de Mercasa en 2003, mediante un acuerdo de Consejo de Ministros, con el 51 por ciento de las acciones, y desde entonces comparte titularidad y gestión con el Fondo Español de Garantía Agraria (FEGA), dependiente del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

En este periodo hemos desarrollado juntos una experiencia muy positiva para SEPI y, en mi opinión, también para Mercasa y su grupo de empresas participadas, porque la implicación de SEPI en el día a día de las sociedades se ha convertido en un apoyo permanente a su gestión, impulsando la consolidación de resultados económicos y empresariales, además de reforzar la excelencia del servicio público que presta todo el Grupo Mercasa.

En la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales valoramos como un ejemplo a seguir el modelo desarrollado por Mercasa en sus cincuenta años de historia.

En primer lugar, porque una vez superado el primer ciclo de creación de las estructuras físicas de las Mercas, con aportación financiera del Estado, tanto Mercasa como sus participadas supieron orientar su gestión al binomio servicio público eficiente con resultados empresariales y económicos positivos.

En segundo lugar, porque la gestión de las estructuras en que operan los empresarios mayoristas, logísticos y de servicios complementarios, desde una componente básica puramente inmobiliaria, ha sido capaz de actuar como herramienta de gestión del conocimiento, con una influencia decisiva en el propio devenir de las empresas que operan, vendiendo o comprando, en sus instalaciones.

Y, en tercer lugar, porque el negocio principal de la empresa, centrado en la Red de Mercas, ha contribuido a desarrollar otras actividades relevantes, como la promoción y gestión de equipamientos comerciales minoristas, la modernización de mercados municipales, la promoción de la cultura alimentaria, la realización de estudios y trabajos de consultoría, o la difusión de información relevante para favorecer la transparencia en la cadena alimentaria.

Los nuevos planes estratégicos de Mercasa y el debate a todos los niveles sobre la Merca del futuro son, sin duda, la mejor manera de celebrar cincuenta años de historia. Si Mercasa ha llegado hasta aquí con un balance positivo, debe ser capaz ahora de generar iniciativas de evolución y cambio hacia el futuro.

Las Mercas requieren adaptaciones a los nuevos tiempos de los flujos comerciales, en los que conviven, compiten y se complementan múltiples y variados formatos de empresas y actividades. Si en el origen de Mercasa, los papeles estaban perfectamente definidos entre acopio en origen, venta mayorista y comercio especializado detallista, hoy la realidad es mucho más compleja y diversa. Pero, seguramente por ello, también resulta más interesante e incentivadora del emprendimiento empresarial.

Los recintos de las Mercas siguen siendo en la actualidad escenarios vivos de actividad comercial, con cerca de 20 millones de vehículos circulando cada año por sus instalaciones, en más de un 50 por ciento vehículos de transporte de compradores, y en otro 25 por ciento grandes camiones que abastecen los mercados. Pero las Mercas son también, cada vez más, centros logísticos, de manipulación y transformación de productos, y sede desde la que se generan servicios, negocios y actividades complementarias. Todo ello con una incidencia directa sobre el empleo, porque solo entre el personal propio de las Mercas y las empresas ubicadas en sus instalaciones suman unos 30.000 puestos de trabajo.

El reto está en proyectar esta realidad hacia el futuro, con respuestas nuevas a nuevas demandas. Un objetivo de Mercasa que cuenta con el pleno apoyo de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales, extensivo como reconocimiento al esfuerzo desarrollado por todos los directivos y profesionales que han trabajado en Mercasa en sus cincuenta años de historia.